

ABRIL 2007

Entrevista con el Embajador Carlos Ortiz de Rozas

Por el Comité de Estudios de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio del CARI

Presentación

Mi primera experiencia en Naciones Unidas y con los representantes del África fue cuando yo me desempeñaba como número dos de la misión argentina en las Naciones Unidas. El embajador era el Dr. Mario Amadeo. Gran embajador, gran representante permanente de la Argentina, de quien aprendí muchísimas cosas.

Cuando tuvieron que hacer la distribución de puestos a cada uno de los miembros de la misión, a mí me asignaron la cuarta comisión, que se ocupaba en un principio de los asuntos fiduciarios y después de los asuntos coloniales.

Me interesó mucho el tema. Era una época muy especial, el año 1959, porque empezó a producirse la descolonización en masa de las ex-colonias británicas y las ex-colonias francesas. La mayoría de África, pero también había de Asia y algunas del Caribe.

Al año siguiente de estar allí, me eligieron vicepresidente de la comisión. Y el presidente de la comisión, que era iraquí, era al mismo tiempo jefe de misión. Entonces tenía que ocuparse de la misión iraquí y muchas veces no estaba presente y a mí me tocaba presidir la comisión.

Ahí me compenetré. Verifiqué que África, por el número de países que se iba a incorporar y que se estaba incorporando a las Naciones Unidas, iba a tener una significación enorme. Iba a tener un gran peso en todas las votaciones. Para la Argentina, sea para obtener votos a favor o para neutralizar temas que no nos interesaban, el voto africano era realmente fundamental.

Y ahí me largué a hacer un estudio de los africanos. De cómo eran los

* Entrevista realizada el 3 de abril de 2007

embajadores africanos, cuáles eran sus intereses, qué los hacía mover. Como dicen en inglés los americanos: *what makes them tick*. Y trabé conocimiento personal; me acercaba a ellos, hablaba mucho con ellos. Y me di cuenta cuál era el objetivo primordial de los africanos recién llegados a las Naciones Unidas, que era tratar de asentar la idiosincrasia nacional en el concierto de las naciones. Naciones que francamente no tenían la menor idea de quiénes eran los africanos y qué representaban. Los nombres de los países africanos eran algo que, salvo para las ex potencias coloniales, no llamaba la atención, nadie sabía quiénes eran. ¿Quién diablos es Tanzania? No sabían.

Para los africanos, las Naciones Unidas eran de un interés primordial. No sólo para asentar, como digo, su idiosincrasia nacional, sino porque, recién accedidos a la independencia, no tenían un servicio exterior como para mandar embajadores a todas partes del mundo. En donde ellos tenían la mejor representación, donde ponían su mejor gente, era en las Naciones Unidas.

Yo hice algo que, creo sinceramente, dio resultados muy positivos. Lo que hice fue interesarme, no solamente en los temas que a ellos les interesaban, sino ir a los debates en que se trataban temas africanos. De Latinoamérica,

no iba nunca nadie. Y si iba alguien, iba un tercer secretario solamente para poner la cara. No se interesaban.

Yo iba, oía a los embajadores, hablaba con ellos, les hacía mis comentarios, les decía qué me había parecido bien, les hacía algunas observaciones, que a lo mejor eran negativas, pero que contribuían a enseñarles un poco cómo era esa diplomacia multilateral. Y así me hice de muchísimos amigos y fue realmente muy productivo.

África y la ONU

Cuando empezó las Naciones Unidas en 1945-1946, había 51 países de los cuales sólo 3 eran africanos: antiguos países como Egipto, la Unión Sudafricana y Etiopía. Latinoamérica, con 20 países miembros, tenía el 40 % del poder de voto.

Había 3 países comunistas debido a una concesión que le habían hecho a la Unión Soviética en San Francisco (gracias a lo cual también entró la Argentina). Esa concesión fue reconocerle como países independientes a Bielorrusia y a Ucrania, que ahora son independientes pero que en ese momento eran repúblicas soviéticas.

Entonces, en 1960 (que es la fecha que yo

pongo como clave) cuando se incorporan todos estos estados africanos y el grupo africano pasa a tener una importancia enorme como poder de voto, superior al de América Latina, estas ex-potencias coloniales en lugar de decir: “Bueno, muy bien, acá estamos. Los vamos a comprender, a apoyar”. No. Tuvieron una especie de actitud de resentimiento: “¡Ah! ¿Ustedes quisieron la independencia? Bueno, ahora arréglense solos”.

Todos, no sólo las ex-potencias en particular, sino en general el Occidente tomaron una actitud que si no era hostil, era de total indiferencia. Era inexplicable que países que tenían una gran tradición parlamentaria, (en definitiva Naciones Unidas es un parlamento) que podían haberla aprovechado para ubicar a estos nuevos países africanos en un sistema que fuera compatible con los intereses occidentales, en lugar de eso los abandonaran.

Fue una desgracia, porque los soviéticos se dieron cuenta rápidamente de esta estupidez occidental y se largaron a una demagogia desenfrenada para captarlos e incorporarlos a su órbita de influencia. Cosa que los países africanos resistieron bastante porque habían salido del colonialismo occidental y no querían caer en el colonialismo soviético.

Bueno, yo me di cuenta de todo esto y defendí

bastante las posiciones de los africanos en la cuarta comisión. Cada vez que había un tema africano yo, que era vicepresidente, me interesaba y participaba. Y me hice amigo de los embajadores.

Tan es así que nos invitaban a mi mujer y a mí a sus reuniones sociales. Como no tenían plata, estos pobres embajadores vivían en las afueras de New York y había que hacer toda una travesía para llegar a donde vivían. Yo era uno de los pocos embajadores que invitaban de otros continentes. Y por supuesto, me hacía amigo de las señoras de los embajadores, las llamaba por el primer nombre. Me daban comida africana, que yo no sabía qué era pero la comía... y en general era rica.

Había embajadores que representaban a países que dentro del concierto de naciones no tenían un peso enorme, pero que en las Naciones Unidas llegaban a tener un peso propio que era muy superior al del país que representaban. Y esto ocurrió en varios grupos, no solo los africanos. Pero el caso de Salim es paradigmático.

Salim era de Tanzania y fue candidato a ser Secretario General. Este hombre era joven, muy inteligente, muy enfervorizado, a veces muy imprudente (cosa que le valió a él el veto

cuando trató de ser Secretario General) pero que tenía un evidente liderazgo sobre los demás africanos. Era la demostración palpable de lo que se puede llegar a hacer en Naciones Unidas.

En resumen: cuando yo era consejero de la embajada, entre los años 1959 a 1961, me di cuenta que para todos los temas de interés para la Argentina, la amistad y la asociación con los estados africanos en las Naciones Unidas era un ABC indispensable.

Años después, en 1970, volví como embajador ante las Naciones Unidas y ahí ya la responsabilidad era mucho más grande. Como embajador quería aprovechar esa amistad. Muchos de los embajadores todavía estaban allí. Otros se habían renovado pero ya había esta relación.

Sudáfrica y Namibia

Me quiero referir a dos temas que considero que fueron realmente importantísimos en la relación, no ya mía, sino de la Argentina con África. Dos temas que eran la “bête noir” de los africanos. Eran los dos temas que los enloquecían. Uno era el apartheid que practicaba Sudáfrica y el otro era la independencia de Namibia –territorio bajo administración sudafricana. Y yo encontré que los dos temas se prestaban estupendamente bien

para que la Argentina pudiera realmente hacer causa común y lograr la adhesión de los africanos.

El caso del apartheid no era difícil porque se violaban los más elementales derechos humanos en Sudáfrica y la Argentina sostenía el respeto a los derechos humanos de los pueblos negros del África. De manera que ahí le dimos gran impulso con discurso, con participación, en todas las comisiones y demás.

El otro tema era diferente. Francamente, de Namibia no se interesaba absolutamente nadie. Y yo me di cuenta que era un filón. ¿Qué pasaba? Los africanos querían la independencia de Namibia. Había habido resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas condenando en los términos más expresivos la actitud de Sudáfrica que, teniendo bajo administración a Namibia, no le otorgaba al pueblo de Namibia la autodeterminación y la independencia.

En Naciones Unidas existe esta cosa un poco ridícula de decir “¡Ah! Es una resolución muy fuerte”. Una resolución fuerte es cuando dicen “condena en los términos más absolutos la inconcebible, la incomprensible dominación”... Entonces se dice “¡Ah! Es una resolución fuerte”. Por las palabras que se

escriben en la resolución.

Pero, ¿qué conseguían esas resoluciones fuertes? Cero. No conseguían nada. Sobre Namibia había habido un fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, diciendo tenían el derecho a la autodeterminación y la independencia. Sudáfrica miraba para otro lado. No hacía nada. Entonces, a su nuevo amigo Carlos Ortiz de Rosas se le ocurrió que por qué no llenar ese vacío. La Argentina estaba en el Consejo de Seguridad y con las resoluciones llamadas “fuertes” no conseguíamos nada. Entonces cuando se trató el tema de Namibia, hablé con los africanos y les dije: “Vamos a sacar una resolución limpia”. ¿Qué quiere decir limpia? Las resoluciones siempre en Naciones Unidas empiezan con “Recordando la resolución tal, tal y cual, por la cual la Corte Internacional de Justicia hizo tal cosa... a su vez recordando”. Recordaba todas las resoluciones así llamadas fuertes. Y al final “exige” tal cosa. Entonces les dije “¿Por qué no sacamos una resolución limpia?” Una resolución que diga: “Teniendo en cuenta la situación planteada en Namibia y el anhelo de acceder a la autodeterminación y la independencia, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pide (no exige, no demanda, sino pide) al gobierno de Sudáfrica que entre en negociaciones con el Secretario General o un

delegado del Secretario General, con miras a establecer la posibilidad de la autodeterminación y la independencia”. En definitiva, una resolución más suave.

Los soviéticos, que siempre alimentaban las pasiones, decían “¡Esto es una traición! Es una marcha atrás en todo”. El Consejo de Seguridad decidió que iba a tratar esto en su sesión fuera de la sede, que se iba a hacer en Addis Abeba, en la sede de la Organización de la Unidad Africana. Y los soviéticos dijeron “Claro, hagámosla ahí” pensando que con la influencia del África toda, ellos iban a poder revolver todo el asunto y poner a los africanos en contra de esta resolución porque decían “Esta es una traición de la Argentina”. Era la primera vez que el Consejo de Seguridad se reunía fuera de New York. En el Consejo de Seguridad había sólo tres estados africanos. Pero como la reunión era en la sede de la Unidad Africana, estaban todos los países de la Unidad Africana representados a nivel de cancilleres, de ministros de relaciones exteriores.

Entonces yo les pedí a los tres delegados africanos que estaban en el Consejo de Seguridad: “¿Por qué no hacen una reunión con los ministros? Yo les explico qué es lo que la Argentina persigue con esto. Y si ellos

me dicen que no están de acuerdo, yo retiro el proyecto de resolución argentino”. Porque era solamente la Argentina la que presentaba el proyecto. Se necesitaba bastante coraje. La cancillería nuestra nos dejó actuar libremente.

Se hizo la reunión con los ministros africanos y se había descompuesto (o no había) el sistema de traducción simultánea. De manera que yo tuve que hablar en inglés y después repetir lo mismo en francés, porque los representantes francoafricanos son muy celosos de su idioma.

Les dije: “Señores: ¿cuál es el interés de la Argentina? ¿Qué interés podíamos tener nosotros en promover una resolución que sea, como dicen los soviéticos, una traición? ¿Cuál es el objetivo argentino? ¿Sería exponernos a eso? No. Nosotros estamos justo del otro lado del Atlántico, y queremos ver a Namibia independiente. El pasado de la Argentina es un pasado colonial, con la diferencia que a nosotros la independencia no nos la dio Naciones Unidas. Tuvimos que luchar por nuestra independencia y la independencia de toda la América del Sur. De manera que ahora creemos que estando en las Naciones Unidas hay que darle la oportunidad al pueblo de Namibia para que llegue a la autodeterminación y la independencia sin tener que disparar un tiro”.

Me pidieron que me retirara y nos retiramos -

con el entonces Consejero Gastón de Prat Gay y el Secretario Fernando Petrella- a un pasillo. Y ahí se encerraron ellos y empezaron a discutir. Volvimos y dijeron que estaban de acuerdo y que los países africanos iban, además, a copatrocinar la resolución. ¡Era una derrota para los soviéticos...! Pero el hecho es que la resolución se aprobó. Se aprobó incluso con el voto de los soviéticos.

Todo eso colocó a la Argentina en una situación muy especial dentro del grupo africano. Y, debo decirlo, por extensión también al movimiento No Alineados. Tuvimos realmente un status muy especial. La Argentina obtuvo cosas extraordinarias que no obtuvo ningún otro país.

Los africanos siguieron siempre fielmente a todas las mociones argentinas. En la resolución por Malvinas también nos apoyaban. Todos los países africanos que eran ex-colonias británicas, votaban en favor de la Argentina.

Mire... usted pensará que es una falsa vanidad o lo que fuera... pero mientras yo estuve los 7 años de embajador en Naciones Unidas (que batí el récord de permanencia) la Argentina fue el país que más votos obtenía en todas las elecciones.

La batalla de Itaipú

En un momento dado tuvimos con el Brasil una relación muy tirante, como la tenemos ahora con Uruguay, por las cuestiones de la represa de Itaipú sobre el río Paraná. La Argentina tenía una visión fantasmagórica de que nos iban a cerrar las aguas del río Paraná y la fiebre nacionalista se elevó a un punto muy grande contra lo que estaba haciendo Brasil. Brasil decía que era un país soberano para hacer lo que quería junto con el Paraguay. Tuvimos relaciones muy tirantes con los dos países, pero especialmente con Brasil. Entonces se planteó el tema en las Naciones Unidas sobre la utilización de los recursos naturales compartidos.

Brasil, que tiene una política de acercamiento de vieja data con los países africanos, mandó a su ministro de relaciones exteriores a hacer una gira africana para obtener los apoyos de África en la resolución. Era el canciller Mário Gibson Barbosa, gran amigo mío y un diplomático de primera línea muy inteligente.

La Argentina no tenía muchas embajadas en África, y yo me dediqué a hacer en Naciones Unidas la campaña que hacía Gibson Barbosa en África.

¿Cuál fue el resultado de la votación? Argentina cien votos. Cien justos, redondo. Uno, cero, cero.

¿Por qué? Por el apoyo de los africanos. Brasil sólo obtuvo la abstención de Etiopía. No un voto a favor sino sólo la abstención. ¿Por qué? Porque Etiopía estaba aguas arriba del Nilo. Es decir, Etiopía podía controlar las aguas del Nilo desde su situación geográfica, como Brasil podía controlar las aguas del río Paraná. Entonces, por su propia situación, votaron en abstención.

Felizmente, años después la situación se resolvió y hoy tenemos una muy buena relación con Brasil y Uruguay.

La relación actual con África

Yo creo que para la Argentina, en el momento actual, África es el continente olvidado. Estoy hablando del África negra, porque del África árabe, ya sabemos. Con Egipto tenemos relaciones, tenemos intereses. Con Argelia tenemos la posibilidad de hacer muy buenos negocios; con Libia la hemos tenido también; con Marruecos también. Pero con el África negra, no. Entonces ahora está limitado un poco a Sudáfrica.

Yo no tengo un contacto permanente, sino muy esporádico con la cancillería. De manera que no estoy tampoco en situación de decir con toda objetividad que no nos interesamos

por el África. Puede ser que sí, que a lo mejor nos estemos interesando. Pero si estamos interesados, yo no he visto ninguna manifestación exterior de ese interés.

Yo no he oído nunca de este canciller (y debo decir del canciller anterior tampoco, pero sobre todo de este canciller) una palabra de simpatía para África o para alguno de los países de África.

No hay una política de acercamiento al África. Hacen falta más recursos. Es lamentable porque África es un continente donde hay países que tienen un gran potencial, como en el caso de Nigeria o como el caso de Gabón, por ejemplo.

Para citar este artículo:

CARI, Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio (2007), "Entrevista con el Embajador Carlos Ortiz de Rozas" [disponible en línea desde abril 2007], Serie de Artículos y Testimonios, N° 35. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at35.pdf>